



LECTIO DIVINA

Il semana del tiempo ordinario
Del 19 al 25 de enero de 2025

Y EL MAYORDOMO DIJO:

“Qué
bueno,



este .
te **vino**
lleva
al **Cielo**”

cano
sa
sa
sa

Oración introductoria

Hola, Jesús, me pongo en tu presencia. Quiero dedicar estos minutos para estar contigo. Espíritu Santo, ilumina mi mente y corazón para que tu Palabra resuene en mi interior y pueda decirte aquello que más conviene.

Petición

Señor, transformes en tu amor.

Lectura del libro de Isaías (Is. 62, 1-5)

Por amor a Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

Salmo (Sal 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 9-10a y c)

Cantad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 12, 4-11)

Hermanos: Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación el Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 2, 1-11)

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: - «No tienen vino». Jesús le dice: - «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: - «Haced lo que él diga». Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones

de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: - «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: - «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al esposo y le dice: - «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Releemos el evangelio

San Máximo de Turín (i-c. 420)

obispo

Homilía 23; PL 57, 274

El vino nuevo de la verdadera alegría

El Señor, está escrito, fue a la boda donde había sido invitado. El Hijo de Dios pues fue a esta boda para santificar con su presencia el matrimonio que ya había sido instituido. Fue a una boda de la antigua ley para escogerse en el pueblo pagano una esposa que permanecería siempre virgen. Él que no nació de un matrimonio humano fue a la boda. Fue allá no para participar en un banquete festivo, sino para revelarse por un prodigio verdaderamente admirable. Fue allá no para beber vino, sino para darlo. Porque, tan pronto como los invitados se quedaron con vino, la bienaventurada María le dijo: "no tienen vino".

Jesús, aparentemente contrariado, le respondió: " ¿mujer, qué nos va a ti y a mi?"... Respondiendo: " mi hora todavía no ha llegado ", anunciaba ciertamente la hora gloriosa de su Pasión, o bien el vino

difundido para la salvación y la vida de todos. Marie pedía un favor temporal, mientras que Cristo preparaba una alegría eterna.

Sin embargo, el Señor en su bondad, no vaciló en conceder estas pequeñas cosas hasta que vengan las grandes. La bienaventurada María, porque verdaderamente era la madre del Señor, veía por el pensamiento lo que iba a llegar y conocía por anticipado la voluntad del Señor.

Por eso se encargó de advertir a los servidores con estas palabras: "haced lo que él os diga". Su santa madre sabía ciertamente que la palabra de reproche de su hijo y Señor no escondía el resentimiento de un hombre enfurecido sino contenía un misterio de compasión... Y de repente el agua comenzó a recibir la fuerza, a cambiar el color, a difundir un buen olor, a adquirir gusto, y al mismo tiempo a cambiar totalmente de naturaleza. Y esta transformación del agua en otra sustancia manifestó la presencia del Creador, porque nadie, excepto el que creó el agua de nada, puede transformarla en otra cosa.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dando inicio a su ministerio público en las bodas de Caná, Jesús se manifiesta como el esposo del pueblo de Dios, anunciado por los profetas, y nos revela la profundidad de la relación que nos une a Él: es una nueva Alianza de amor. ¿Qué hay en el fundamento de nuestra fe? Un acto de misericordia con el cual Jesús nos unió a Él. Y la vida cristiana es la respuesta a este amor, es como la historia de dos enamorados. Dios y el hombre se encuentran, se buscan, están juntos, se celebran y se aman: precisamente como el amado y la amada en el Cantar de los cantares. Todo lo demás surge como consecuencia de esta relación. La Iglesia es la familia de Jesús en la cual se derrama su amor; es este amor que la Iglesia cuida y quiere donar a todos». (S.S. Francisco, *Catequesis del 8 de junio de 2016*).

Meditación

Llenar las tinaja de agua es una frase que me ha llamado la atención esta vez. Si lo que falta es el vino, no se hicieron bien los cálculos o más bien fue que no se esperaba a tantos invitados. El vino es símbolo de la alegría, se acaba y es verdad que es como aquella alegría humana que por un momento está encendida en nuestra vida, pero que con el tiempo se apaga.

María es una mujer audaz que busca salir al encuentro del necesitado, María es quien sabe colaborar con la gracia de Dios, María busca consolar a la persona que tiene miedo, al triste, al hambriento y al que sufre injusticia. María reconoce, ve en Jesús la respuesta ante aquello que nos quita las fuerzas y el deseo de vivir. María ve en Jesús la respuesta no de una humanidad ilusa, abstracta o de sueño, sino de una persona que hoy necesita de la Providencia. Todos nosotros tenemos a una Madre que nos presenta a su Hijo. Ella es imagen del amor de Dios Padre, quien nos ama tanto que nos envía a su Hijo.

Entonces, se termina la alegría humana que surge por tantas causas. Dios sabe que eso se termina y que llegarán momentos más difíciles. Es en ese momento, cuando se acerca y nos pide llenar los recipientes con agua. Yo quizá me enfadaría y le diría: ¡Lo que necesitan es vino, no agua! Aunque no fue la actitud que encontramos en el Evangelio. Ellos hicieron lo que se les dijo, llenaron las tinajas hasta los bordes.

Para concluir, dediquemos un tiempo para platicar con Jesús. Si estás sufriendo: ora; si estás alegre: canta salmos. En este momento llena el corazón de Cristo con el agua de aquello que llevas en tu interior, intenta llenar el corazón de Cristo. Es Cristo quien presenta todo eso al Padre misericordioso. Sigue viendo cómo Dios al tocar esa bebida tuya, la convierte en alegría. Esa alegría que no se compara

con los bienes del mundo. Esa alegría que sólo está en Él, que es bueno y todo poderoso.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 20 DE ENERO DE 2025

Los amigos del novio

Oración introductoria

Que tu Espíritu Santo, santificador, guíe esta meditación para orar con una absoluta confianza en tu providencia infinita.

Petición

Jesús, hazme fiel a tu amistad.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 5, 1-10)

Hermanos: Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a la debilidad. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo

se confirió a si mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec». Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filiar. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote, según el rito de Melquisedec.

Salmo (Sal 109, 1. 2. 3. 4)

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 2, 18-22)

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús: «Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?». Jesús les contesta: «¿Es que pueden ayunar los amigos del esposo,

mientras el esposo está con ellos? Mientras el esposo está con ellos, no pueden ayunar. Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán en aquel día. Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto, lo nuevo de lo viejo, y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Releemos el evangelio

Beato Juan van Ruysbroeck (1293-1381)

canónigo regular

Las bodas espirituales, prólogo

“Llega el Esposo, salid a su encuentro.” (Mt 25,6)

Cuando el tiempo había llegado para que Dios se apiadara del sufrimiento de la humanidad, su amada, envió a su Hijo único a la tierra en el templo glorioso de su cuerpo, nacido de María Virgen. Entonces tomó como esposa nuestra naturaleza humana y la unió a su persona, por la sangre purísima de la Virgen. El sacerdote celebrante de las bodas fue el Espíritu Santo. El ángel Gabriel hizo público el contrato y la gloriosa Virgen dio su consentimiento. He aquí la manera en que Cristo, nuestro esposo fiel, se unió a nuestra naturaleza, nos visitó en una tierra extranjera y nos dio a conocer las costumbres celestiales y su perfecta fidelidad.

Como un héroe, ha luchado contra nuestros enemigos, ha destruido la prisión y ha triunfado en el combate. Por su muerte dio muerte a nuestra muerte, nos ha rescatado por su sangre, nos ha liberado, en el bautismo, por el agua de su costado. (Jn 19,34) Por sus sacramentos y sus dones, nos ha enriquecido a todos para que saliéramos ataviados con toda clase de virtudes a su encuentro en el palacio de su gloria, para gozar con él eternamente.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La amistad es un regalo de la vida y un don de Dios. Los amigos fieles, que están a nuestro lado en los momentos duros, son un reflejo del cariño del Señor, de su consuelo y de su presencia amable» (S.S. Francisco, Tuit del 30 de julio de 2020).

Meditación

Jesús, desde su corazón, nos revela una verdad muy grande, una que debe cambiar toda la perspectiva que tenemos sobre nuestra condición de bautizados: soy su amigo.

Jesús llama a sus discípulos “los amigos del novio”, es decir sus amigos. Cada bautizado es un discípulo de Jesús y así un amigo. Todo discípulo está llamado a vivir en una amistad real y cercana con Jesús; disfrutando de su amor, de su compañía, de su presencia.

El verdadero apóstol sólo nace de una amistad íntima, real y constante con Cristo, el amigo que nunca falla y jamás abandona.

Oración final

Y nosotros hemos conocido
y hemos creído en el amor
que Dios nos tiene. (1Jn 4,16)

MARTES, 21 DE ENERO DE 2025
SANTA INÉS, VIRGEN Y MÁRTIR (MO)
Contracorriente desde el corazón

Oración introductoria

En verdad deseo que venga tu Reino a mi corazón. Cada día es un esfuerzo por dejarme poseer por la ilusión de amarte. Un deseo de que dispongas plenamente de mi ser. Y heme aquí, he aquí mi libertad, he aquí que quiero conocer tu voluntad.

Petición

Jesús, ayúdame a vivir con coherencia de vida y con caridad para con todos.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 6, 10-20)

Hermanos: Dios no es injusto para olvidarse de vuestro trabajo y del amor que le habéis demostrado sirviendo a los santos ahora igual que antes. Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza, y no seáis indolentes, sino imitad a los que, con fe y perseverancia, consiguen lo prometido. Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: «Te llenaré de bendiciones y te multiplicaré abundantemente». Abrahán, perseverando, alcanzó lo prometido. Los hombres juran por alguien que sea mayor y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión. De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, aferrándonos a la

esperanza que tenemos delante. La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró, como precursor, por nosotros, como precursor, Jesús, Sumo sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.

Salmo (Sal 110, 1-2. 4-5. 9 y 10c)

El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R.

Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. Él da alimento a los que lo temen recordando siempre su alianza. R.

Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza. Su nombre es sagrado y temible. La alabanza del Señor dura por siempre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 2, 23-28)

Sucedió que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas. Los fariseos le preguntan: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?». Él les responde: «¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, cómo entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que sólo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a quienes estaban con él?». Y les decía: «El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Homilías sobre los Salmos, Salmo 91(92) (in “Œuvres complètes, tome IX, Sermons sur les psaumes”, Louis Guerin, 1871), trad. sc@evangelizo.org

El shabbat fue hecho para el hombre (Mc 2,27)

Hoy es shabbat, ese shabbat que ciertos hombres honoran ahora con reposo externo u ocio lujurioso y se dedican a trivialidades. El shabbat que prescribió el Señor, lo pasan en ocupaciones que él prohibió. El shabbat para nosotros es la abstención de las obras malas... (...)

¿Qué reposo nos ha prescrito Dios? Para algunos, el reposo está en el cuerpo, mientras que la conciencia está en una turbación agitada. La conciencia del malvado nunca está en reposo y vive en la agitación. En cambio, la buena conciencia está siempre en la calma y su paz es el shabbat del corazón del hombre. Ese hombre se reposa en las promesas del Señor y, si tiene alguna fatiga en esta vida, se eleva hasta la esperanza del avenir. Entonces, se disipan las nubes de la tristeza, tal como lo dice el Apóstol, alegre en la esperanza. Esta alegría apacible en la esperanza es nuestro shabbat.

Es lo que canta y preconiza este Salmo. Nos enseña a permanecer en el shabbat del corazón, en la calma y la paz, en la serenidad de una conciencia sin turbación. Por eso el Salmo habla de lo que comúnmente es para los hombres materia de agitación, para enseñarnos, en cambio, a celebrar el shabbat de nuestro corazón.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Lo cierto es que, frente al hambre, Jesús priorizó la dignidad de los hijos de Dios sobre una interpretación formalista, acomodaticia e interesada de la norma. Cuando los doctores de la ley se quejaron con indignación hipócrita, Jesús les recordó que Dios quiere amor y no sacrificios, y les explicó que el sábado está hecho para el ser humano y no el ser humano para el sábado. Enfrentó al pensamiento hipócrita y suficiente con la inteligencia humilde del corazón, que prioriza siempre al ser humano y rechaza que determinadas lógicas obstruyan su libertad para vivir, amar y servir al prójimo». *(Discurso de S.S. Francisco, 5 de noviembre de 2016).*

Meditación

¿Por qué los discípulos de Jesús se comportan distinto que los demás?, ¿por qué se permitían caminar por encima del orden señalado? Por alguna razón se sentían libres. Estaban en misión, cansados, y quizá con no pocas preguntas en sus corazones que bullían en esos traslados silenciosos, al costado del Señor (¡y cuántos de estos no habrán tenido en esos tres años, para pensar en tantas cosas!). Llegó, pues, un instante en donde el hambre no permitió ser ignorada una vez más. He aquí que un primer discípulo se agachó a arrancar unas cuantas espigas. Y así comenzó toda la escena...

Ahora dime, Señor, ¿qué tipo de enseñanza, de discipulado, estabas realizando con aquellos pescadores?, ¿cómo es que de pronto comenzaban a actuar casi contra toda naturaleza?, ¿a veces incluso contra la ley? Hoy arrancaron espigas en sábado, pero en otras ocasiones ayunaban mientras otros banquetearon. Y después banquetearon mientras muchos ayunaban. Un día decidieron dejar las orillas pesqueras para vivir, literalmente, en las manos de Dios.

Pero, a decir verdad, mi pregunta es más profunda, Señor, pues sé no se trataba de una mera rebeldía, de algo que sólo consistiera en andar de modo aleatorio contra corriente. Sus corazones estaban cambiando y se notaba constantemente.

Cuando muchos lloraban lágrimas que caían hacia la tierra, ellos derramaban lágrimas que subían al cielo. Mientras muchos gritaban por temor ante un endemoniado, ellos guardaban un santo temor de Dios. Cuando muchos desbordaban desconsuelo, eran ellos que venían a consolar. ¿Era un poco esto en lo que consistía este instaurar tu Reino?

En estas breves líneas de tu Evangelio, he podido ver que andar contigo no era solamente algo externo, sino que es algo que poco a poco enraíza en mi interior. Yo quiero también participar de ello, quiero experimentar ese dulce caminar contra corriente, ese apasionado andar contra corriente; pero no por una actitud de rebeldía, sino por una conversión del corazón hacia la vida eterna, hacia la cual camino y hacia la cual quiero introducir a tantos. Es un camino de renuncia y, al mismo tiempo, un camino lleno de grandes dones.

...Y cuando muchos rieron, lloraron ellos la muerte de su Dios. Y cuando muchos se olvidaron, vivieron ellos su resurrección.

Oración final

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,
en la reunión de los justos y en la comunidad.
Grandes son las obras de Yahvé,
meditadas por todos que las aman. (Sal 111,1-2)

MIÉRCOLES, 22 DE ENERO DE 2025
SAN VICENTE, DIACONO Y MÁRTIR (MO)
No he venido a abolir la ley sino a darle plenitud

Oración introductoria

Padre Santo, te pido, que envíes tu Espíritu a mi corazón y a mi entendimiento para conocer tu verdad, instrúyeme para que el amor sea siempre mi ley suprema.

Petición

Señor, no permitas que sea nunca causa de tu tristeza.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 7, 1-3. 15-17)

Hermanos: Melquisedec, rey de Salen, sacerdote del Dios altísimo, salió al encuentro de Abrahán cuando este regresaba de derrotar a los reyes, lo bendijo, y recibió de Abrahán el diezmo del botín. Su nombre significa, en primer lugar, Rey de Justicia, y después, Rey de Salen, es decir, Rey de Paz. Sin padre, sin madre, sin genealogía; no se menciona el principio de sus días ni el fin de su vida. En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, es sacerdote perpetuamente. Y esto resulta mucho más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, que no ha llegado a serlo en virtud de una legislación carnal, sino en fuerza de una vida imperecedera; pues está atestiguado: «Tú eres sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec».

Salmo (Sal 109, 1. 2. 3. 4)

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R.

Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 1-6)

En aquel tiempo, Jesús entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo. Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y ponte ahí en medio». Y a ellos les pregunta: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?». Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano». Lo extendió y su mano quedó restablecida. En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Diario, § 72

«Dolido de su obstinación»

Jesús, Verdad eterna, vida nuestra, te suplico y mendigo tu misericordia para los pobres pecadores. Dulcísimo Corazón de mi Señor, lleno de piedad y misericordia inefable, te suplico para los pobres pecadores. Oh Corazón sacratísimo, fuente de misericordia cuyos rayos de gracias inconcebibles se extienden sobre todo el género humano, te lo suplico, da luz a los pobres pecadores. Oh Jesús, acuérdate de tu amarga Pasión y no permitas que se pierdan las almas rescatadas con el precio de tu sangre santísima.

Jesús, cuando contemplo el don de tu sangre, me gozo de su inestimable valor, porque una sola gota hubiera sido suficiente para salvar a todos los pecadores. Aunque el pecado sea un abismo de mal y de ingratitud, el precio que has pagado por nosotros es sin medida –y es por ello que cada alma puede confiar en la Pasión del Señor y poner toda su esperanza en su misericordia. Dios no negará a nadie su misericordia. El cielo y la tierra pueden cambiar, pero la misericordia del Señor jamás se agotará (cf Mt 24,35). Oh, cómo arde de gozo mi corazón cuando veo, oh mi Jesús, tu inconcebible bondad. Deseo hacer llegar a todos los pecadores a tus pies para que alaben tu amor infinito por siglos sin fin.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cada uno de nosotros está llamado a llevar la luz de la palabra de Dios y la fuerza de la gracia a quienes sufren y a cuantos los asisten, familiares, médicos y enfermeros, para que el servicio al enfermo se

preste cada vez más con humanidad, con entrega generosa, con amor evangélico y con ternura. La Iglesia madre, mediante nuestras manos, acaricia nuestros sufrimientos y cura nuestras heridas, y lo hace con ternura de madre». *(S.S. Francisco, Ángelus del 8 de febrero de 2015).*

Meditación

Jesús es nuestra ley suprema. Jesús es el cumplimiento de la ley, es aquel que nos enseña el modo de vivirla. De alguna manera, Jesús nos enseña que lo que tenemos que salvaguardar, ante todo, es el bien que la ley busca custodiar. Los fariseos querían usar la ley para acabar con Jesús. A ellos ya no les importaba el bien del paralítico, les importaba usar la ley para cumplir sus propósitos torcidos. Es muy importante discernir cómo aplicamos la ley, para que la ley no sea motivo de sufrimiento de aquellos a los que busca custodiar. Todos nosotros debemos estar atentos para buscar el bien.

Muchas veces soy juez de mi propia conveniencia. Cuántas veces me pasa, en mi vida, que busco escudarme con ciertas normas o leyes de modo deshonesto, o le echó en cara a otro ciertos “incumplimientos” para mi propio beneficio o satisfacción, peor aún, cuántas veces he usado una “ley” para herir a otro. El evangelio de hoy presenta una frase fuerte, dice que Jesús estaba “dolido de su obstinación”. Perdóname, Jesús, por las veces que al mirar mi corazón has encontrado esa misma obstinación.

Jesús nos enseña que Él no ha venido a abolir la ley sino a darle plenitud. Él nos enseña el modo, pues Él es el camino. La ley suprema es, pues, el bien, el Amor.

Oración final

Pero te compadeces de todos porque todo lo puedes
y no aborreces nada de lo que hiciste;
Señor, amigo de la vida. (Sab 11,23-26)

JUEVES, 23 DE ENERO DE 2025
SAN ILDEFONSO, OBISPO (MO)

Ama a Dios por lo que representa en tu vida,
no por lo que puedas sólo recibir de Él

Oración introductoria

Jesús, me pongo en tu presencia y pongo mi alma en tus manos,
para que me guíes, me instruyas con tu palabra, me ayudes a amarte
por ser la Persona que llena mi existencia y que le da sentido a mi
vida.

Petición

Ven Espíritu Santo y haz tu morada en mí.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 7, 25 - 8, 6)

Hermanos: Jesús puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre,

ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre. Esto es lo principal de todo el discurso: Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre. En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios; de ahí la necesidad de que también Jesús tenga algo que ofrecer. Ahora bien, si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo otros que ofrecen los dones según la Ley. Estos sacerdotes están al servicio de un esbozo y sombra de las cosas celestes, según el oráculo que recibió Moisés cuando iba a construir la tienda: «Mira», le dijo Dios, «te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña». Mas ahora a Cristo le ha correspondido un ministerio tanto más excelente cuanto mejor es la alianza de la que es mediador: una alianza basada en promesas mejores.

Salmo (Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 17)

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

«-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R.

Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan; digan siempre: «Grande es el Señor», los que desean tu salvación. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 7-12)

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar, y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea. Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, de Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón. Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío. Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo. Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios». Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

Releemos el evangelio

San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)

obispo, teólogo y mártir

Demostración de la predicación apostólica, 92-95

«Mucha gente, al enterarse de las cosas que hacía, acudía a él»

En el profeta Isaías se dice que, el mismo Verbo, la Palabra de Dios, dice que él debía manifestarse viviendo entre nosotros –en efecto, el Hijo de Dios se hizo hijo del hombre- y dejarse encontrar por nosotros al cual no conocíamos anteriormente: «Me he hecho encontrado de quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar de quienes no me buscaban. Dije: «Aquí estoy, aquí estoy» a gente que no invocaba mi nombre» (Is 65,1)... Es ese mismo el sentido de lo que dijo Juan Bautista: «Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras» (Mt 3,9). En efecto, después de haber sido arrancados, por la fe, del culto a unas piedras, nuestros corazones ven a Dios y se hacen hijos de Abrahán que fue justificado por la fe...

El Verbo de Dios se encarnó y plantó su tienda entre nosotros, según nos lo dice Juan, su discípulo (Jn 1,14). Gracias a él, y por la nueva

vocación, cambió el corazón de los paganos. Desde entonces la Iglesia da mucho fruto en aquellos que se salvan; y ya no es un intercesor como Moisés, ni un mensajero como Elías, sino el mismo Señor el que nos salva dando a la Iglesia más hijos que los antiguos a la sinagoga, tal como lo había predicho Isaías diciendo: «Alégrate, la estéril que no dabas a luz» (Is 54,1 ; Ga 4,27)... Dios encuentra su felicidad dando su heredad a las naciones insensatas, a los que no formaban parte de la ciudad de Dios y ni tan sólo sabían quién era Dios. Ahora que, gracias a esta llamada, se nos ha dado la vida y que Dios nos ha conducido hasta llevar en nosotros la fe de Abrahán a su plenitud, no debemos volver atrás, quiero decir a la primera legislación, porque hemos recibido al Señor de la Ley, al Hijo de Dios, y, por la fe en él, aprendemos a amar a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Novedad de Dios, tribulaciones en la vida, firmes en el Señor. Queridos amigos, abramos de par en par la puerta de nuestra vida a la novedad de Dios que nos concede el Espíritu Santo, para que nos transforme, nos fortalezca en la tribulación, refuerce nuestra unión con el Señor, nuestro permanecer firmes en Él: ésta es una alegría auténtica». (*S.S. Francisco, Homilía del 28 de abril de 2013*).

Meditación

Que bien se siente cuando todo marcha bien en nuestras vidas, cuando sentimos que “somos invencibles”, que nada nos puede detener y nos sentimos seguros, y eso está muy bien, pero hoy quiero comentar un aspecto, un punto que es muy común en el ser humano. Cuando estamos en ese momento de nuestras vidas, muchas veces tendemos a poner toda la confianza en nosotros mismos, en lo que

podamos alcanzar por nuestros propios medios y nos olvidamos un poco de Dios.

Ustedes se preguntarán, qué tiene de relación esta pequeña introducción con el evangelio de este día, pues les invito a que miremos la parte que dice: “Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente...”. Analicemos por un momento esta línea y pensemos en todas las posibilidades que caben allí, es decir, qué tipo de personas eran las que acudían:

Podemos encontrar las que creían y confiaban completamente en Jesús. También podemos encontrar los curiosos, los que están allí esperando a ver qué puede suceder. Es posible encontrar los que no creían. Seguramente también están los desesperados, los que llegan a Él esperando una solución a sus problemas, esas personas que acuden a Él por lo que podrían obtener.

El objetivo no es juzgar, ya lo dijo Cristo: “no he venido a llamar justos, sino a pecadores”, pero algo que como cristianos comprometidos debemos hacer es permanecer en Cristo, en los momentos no tan agradables de nuestras vidas (donde casi siempre es más fácil pedir su ayuda), pero, sobre todo, en esos momentos donde todo va bien, es ahí donde más unido y agradecido con Dios debemos estar. Con qué tipo de persona me puedo identificar o qué tipo de persona quiero ser, los invito a que no nos apartemos de Dios, los invito a seguirlo en todo momento.

Oración final

¡En ti gocen y se alegren todos los que te buscan!

¡Digan sin cesar: «Grande es Yahvé»

los que ansían tu victoria! (Sal 40,17)

VIERNES, 24 DE ENERO DE 2025
SAN FRANCISCO DE SALES, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)
Llamó a los que Él quiso

Oración introductoria

Señor Jesús, en este día permite que me encuentre contigo en la oración, abre mis oídos para escuchar tu voz y dame la gracia necesaria para seguir tu camino. Quiero ser tu discípulo, quiero estar contigo y compartir tu amor misericordioso a los demás.

Petición

Señor renuévame..., renueva mi corazón.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 8, 6-13)

Hermanos: Ahora a nuestro sumo Sacerdote, Cristo, le ha correspondido un ministerio tanto más excelente cuanto mejor es la alianza de la que es mediador: una alianza basada en promesas mejores. Si la primera hubiera sido perfecta, no habría lugar para una segunda. Pero les reprocha: «Mirad que llegan días - oráculo del Señor -, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá una alianza nueva; no como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos fueron infieles a mi alianza, y yo me desentendí de ellos - oráculo del Señor -. Así será la alianza que haré con la casa de Israel después de aquellos días - oráculo del Señor -: pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, del menor al mayor, pues perdonaré sus delitos y no me acordaré ya de sus pecados». Al decir alianza “nueva”, declaro antigua la anterior; y lo que envejece y queda anticuado, está para desaparecer».

Salmo (Sal 84, 8 y 10. 11-12. 13-14)

La misericordia y la fidelidad se encuentran.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra.
R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.
R.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 3,13-19)

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que él quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo y Juan, el hermano de Santiago, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Releemos el evangelio

Carta a Diogneto (c. 200)

XI; SC 33, 79ss

"... para enviarlos a predicar"

No digo nada extraño, no busco paradojas sino, dócil a la enseñanza de los apóstoles quiero, a mi vez, enseñar a las naciones. Quiero transmitir exactamente la tradición a los que quieren, ellos

también, hacerse discípulos de la verdad. ¿Quién...no se apresurará a aprender todo lo que el Verbo de Dios ha enseñado a sus discípulos? Porque, manifestándose este Verbo no fue comprendido por los que no creían en él; El Verbo manifestó la verdad a sus discípulos. Expresándose abiertamente, les dijo todo lo que sabía. Los reconoció como fieles a su palabra. Les dio a conocer los misterios del Padre.

Por esto, el Verbo los envió al mundo. Y para que se anuncie a todo el mundo...fue proclamado por los apóstoles para que las naciones creyeran en él. El que era desde el principio (cf Jn 1,1) se manifestó en los últimos tiempos y sus discípulos lo reconocieron. El Verbo renace constantemente joven en los corazones de los santos... Gracias a él, la Iglesia está colmada de riquezas, la gracia se expande, se multiplica en los santos, confiere la inteligencia de la fe, desvela los misterios del Padre, da a comprender los signos de los tiempos... La gracia ha sido ofrecido a los que la buscan respetando las reglas de la fe y guardando fielmente la tradición de los padres.

Por esto se cantan las glorias de la Ley, son reconocidos los profetas, afirmada la fe de los evangelios, conservada la tradición de los apóstoles. La gracia de la Iglesia retoza de alegría. No entristezcáis la gracia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El encuentro con Jesús cambia la vida, establece un antes y un después. Hace bien recordar siempre esa hora, ese día clave para cada uno de nosotros en el que nos dimos cuenta, en serio, de que “esto que yo sentía” no eran ganas o atracciones, sino que el Señor esperaba algo más. Y acá uno se puede acordar: ese día me di cuenta. La memoria de esa hora en la que fuimos tocados por su mirada». (S.S. Francisco, *Discurso en Perú del 20 de enero de 2018*).

Meditación

En la Escritura, las montañas son un lugar especial para el encuentro con Dios. Jesús sube para estar solo y orar por sus discípulos. Él no escogió sólo a doce, nos escogió a todos y a cada uno de nosotros y, en esa oración en la soledad de la montaña, pidió ante su Padre por cada uno de nosotros. Desde antes de que naciéramos ya estábamos en el Corazón de Jesús y Él ya nos había elegido para una misión.

Nuestra misión es, primero, estar con Él. Sólo Jesús puede llenar nuestros corazones, y sólo con Él podemos ser felices. Pero no nos podemos quedar con este amor sólo para nosotros, es necesario compartirlo. Una vez que hemos sentido cuánto nos ama Jesús, no podemos sino querer que otros lo amen, que otros sientan, también, ese mismo amor que sentimos y que a nosotros nos mueve.

Oración final

¡Alabad a Yahvé, todas las naciones, ensalzadlo, pueblos todos!
Pues solido es su amor hacia nosotros,
la lealtad de Yahvé dura para siempre. (Sal 117,1-2)

SÁBADO, 25 DE ENERO DE 2025
CONVERSIÓN DE SAN PABLO, APÓSTOL (F)
Posee la fe en Cristo

Oración introductoria

Señor, creo en ti; creo que soy obra tuya. Quiero que los demás noten que te amo.

Petición

Hoy me pongo en tu presencia para saber lo que quieres de mí.

Lectura de los Hechos de los apóstoles (Hch. 22, 3-16)

En aquellos días, dijo Pablo al pueblo: «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy. Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguar en favor mío y son testigos de esto el mismo sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrase allí, para que los castigaran. Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor, caí por tierra y oí una voz que me decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?”. Yo pregunté: “¿Quién eres, Señor?”. Me respondió: “Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues”. Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba. Yo pregunté: “¿Qué debo hacer, Señor?”. El Señor me respondió: “Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas”. Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco. Un cierto Ananías, hombre piadoso según la Ley, recomendado por el testimonio de todos los judíos residentes en la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: “Saúl, hermano, recobra la vista”. Inmediatamente recobré la vista y lo vi. Él me dijo: “El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz, de sus labios, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres

de lo que has visto y oído. Ahora, ¿qué te detiene? levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre”».

Salmo (Sal 116, 1. 2)

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. R.

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 16, 15-18)

En aquel tiempo, Jesús se apareció a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia Alabanzas a San Pablo, 2 (in Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1970), trad. sc@evangelizo.org

La grandeza del apóstol Pablo

El apóstol Pablo ha mostrado más que nadie qué es el hombre, la nobleza de su naturaleza y de qué coraje es capaz este ser viviente.

Cada día Pablo daba todo lo que podía. En medio de los peligros que lo amenazaban, tenía una audacia siempre renovada, como lo atestiguan sus propias palabras “olvidándome del camino recorrido,

me lanzo hacia adelante” (Flp 3,13). Cuando siente llegar la muerte, invita a compartir su alegría, escribiendo a los filipenses: “También ustedes siéntanse dichosos y alégrense conmigo” (Flp 2,18). Entre peligros, injurias y oprobios, exulta, escribiendo a los cristianos de Corinto: “Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12,10). Para Pablo una sola cosa era a temer y a huir de ella: ofender a Dios. Sólo quería agradar a Dios. Muestra su amor ardiente por Cristo el hecho que ni siquiera lo atraen los bienes del cielo... (...)

Esa era su disposición cuando prefiere ser excluido de la gloria del cielo para salvar a los judíos que no ven la salvación (cf. Rom 9,3). Eso prueba la gran pena que le daba esa situación. Si esa situación hubiera sido menos dolorosa, no habría hecho tal pedido y hubiera considerado esa opción más tolerable y consoladora. No era una simple declaración de intención sino un verdadero grito del corazón. ¿A quién podemos comparar este hombre, que se aflige por el mundo entero?

Palabras del Santo Padre Francisco

«He aquí, por lo tanto, las dos realidades contrapuestas: por una parte, los que tienen doctrina o saben las cosas, y por otra los que tienen fe. Con una certeza: la fe conduce siempre al testimonio. La fe es un encuentro con Jesucristo, con Dios. Y este encuentro conduce al testimonio, como destaca el apóstol Santiago en su carta, y remarca que una fe sin obras, una fe que no te implica y no te lleva al testimonio, no es fe. Son palabras. Y nada más que palabras». (S.S. Francisco, *Homilía del 21 de febrero de 2014*).

Meditación

Es muy típico dar pie a la tarea evangelizadora como parte de nuestra condición de bautizados, cristianos convencidos de su fe dispuestos a testimoniar con la propia vida la existencia real y personal del Padre. Aunque se trata de un pasaje breve, Marcos nos presenta una lista breve de los frutos de la fe del misionero, dotes de grandes oradores, dones de sanación, exorcismos, etc. Sin embargo, queda la pregunta sobre la actualidad de los signos acompañantes de la fe en nuestro Señor.

Aprovechemos esta ocasión para reflexionar no tanto del misionero y de la cualidad de su fe en Cristo, sino más bien, tomemos este espacio para considerar a los oyentes de la predicación misionera. Por el bautismo todos somos misioneros y misionados. Predicamos y nos predicamos. Evangelizamos y somos evangelizados. Nos han transmitido la fe, pero cabe preguntarnos si nuestra salvación ya está garantizada. ¿El simple hecho de creer me salva sin necesidad de hacer nada más? Ese es el pensamiento protestante. Por eso, qué tal si nos preguntamos esto, ¿mi fe en Cristo me ha sanado ya? Pongámoslo de esta manera, la fe que profesamos no puede estar al margen de los demás ámbitos de nuestras vidas. La fe o es esencial y modela nuestros pensamientos palabras y obras o no lo es.

Oración final

¡Pueblos todos, tocad palmas,
aclamad a Dios con gritos de alegría!
Porque Yahvé, el Altísimo, es terrible,
el Gran Rey de toda la tierra. (Sal 47,2-3)